



## Concha Espina: De cigarrera en Valparaíso a académica en España

Texto y fotos de archivo de Sara Vial

Que Valparaíso ha sido más que una ciudad para el paso de escritores famosos, ya va siendo una verdad que da gusto investigar. Hace años se olvidó, y aterrizó por un avión escrito a la vuelaparre de Alemania, la constancia acerca de la gran escritora chilena Concha Zandoya, premiada incluso al Premio Nobel. Una resurrección contrastante con la puesta en boga autoengañosa que parece impone hoy día.

Una señora muy amable me firmó por teléfono para preguntar acerca de cuál Conchita portera estaba yo hablando. (Zandoya nació en Valparaíso y a los 17 o 18 años se fue de mudanza ciudad con sus padres, de regreso a su patria española).

"Propuse yo he nido hablado de mí y quisiera saber si es la menor", me dijo, "ya que recién he leído que nació una cigarrera en la calle Victoria, en un sencillo quincho".

Le contesté que podía estar segura de que Concha Zandoya no había tenido ninguna cigarrera en Valparaíso, porque la que allí la habrá tenido, y a muchos bostos, era Concha Espina, que también era escritora española como su hermano, que lo que sí habrá tenido en vida era una hermosa exemplar de cincuenta centavos que los correos de España impusieron para ella cuando con su talento se la ganó. Aparte de que no la percibió como una señora espléndida (es como a la poeta Gabriela Mistral, que de ningún modo lo era tanto en la vida real, sin ser, por cierto, un biscochito, como Teresa Wilhelmine, o Sarah el Pitón, a otras poetas chilenas de graciosas ilusiones). Sin embargo, acuerda que poseía una perfección y belleza inigualable, como ojos verdes muy notables y una voz tostada por los troncos de Mimosa que entre los caídos estaban, reflejada en el Río, parecía como poco de río.

### HABLALES DE CONCHITA ESPINA

Como que hay una comisión chilena la de adulzar todo, a la exhibición: Conchita Espina, nadie se atrevió a llamarla Concha. Por lo demás, el nombre tiene una docena de colores que, a priori de lo nacido, lo hace preferible en diminutivo y de esa forma, en la geografía de los nómadas literarios, Concha Zandoya y Concha Espina, tienen un respetado sitio.



La escritora, nacida en el Atlántico, parece emergir de la niebla del Puerto de Valparaíso, en donde su memoria permanece borroada en el espejo del tiempo. ¿Quién sabe de ella en este olvido?



predeponentes propios de la otra faceta de la

En este reportaje ha sido más afortunada Concha Espina que la Zandoya, pues consiguió para presentarla a ustedes no sólo su rostro de campeona en el salón postal, sino el cuadro donde permaneció la anacata: el óleo sobre lienzo de Iberhárt Schützner. De 84 por 75 centímetros.

Había propuesto ya bastante en edad si la compararan con la eternizada.

Nació, al revés que Concha Espina, que lo hizo en Valparaíso y vivió entre nuestros cerros hasta los 17 o 18 años, en Santander, en 1873; y murió en Madrid en 1955. Sus padres fueron Vicente Rodríguez Espina y Olavarría y Ascension García de Tagle y de la Vega. La apelación de siete hermanas, dos hermanos más que su colega las hermanas. Pero ambas iban a ser igualmente famosas en sus numerosas publicaciones y ensayos en su talento. Así como la primera lo hizo frente al Pacífico, la segunda despegó cerca de su vocación literaria cerca de las aguas del Atlántico, a los 17 o 18 años. Después, admiradora de Unamuno, fue una amiga de ideas fuertes y defendidas, asentía el feminismo como una bandera que todavía no era tan encumbrada como ahora, pero que para ella significaba un repudianamiento y el fulgor de sus ideas.

### SE CASA Y SE VIENE A CHILE

Al morir su madre y punto su padre como nieto a las innumerables mitas de Asturias, Concha Espina ojoja para un par de años antes de casarse, y luego emigrar a ese lejano país llamado Chile, que iba a acogerla en su pacifico nacoz, Viña del Mar. Casada con Ramón de la Sena y Cuervo, de Santander, fue madre de dos hijos, Ramón y Vicente, con los cuales regresó a España, el año 1896.

Pero, mientras vivían en una ciudad llamada Muxoxta, nació y murió en el vecino piso su cuarto niño, José. Un reemplazo, viene al mundo Josefina, en 1903.

En esa época empieza su colaboración en la poesía y escribe su primer libro de versos, "Mujeres del Quijote". Escribiría varios poemas a la vez y concibió a su quinto hijo, Luis, que llega acompañado de su primera novela, "La niña de Luanón". Pero su matrimonio se lo quebró y en 1909 se marcha a México el padre del quinto de criatura y ella sigue Madrid. Que es algo que nunca dejará de ser bien elegido en la vida. Y si no, preguntemos a este centenario Neruda que se nos acercó y que confesó que "nunca de querer por país alguno, fuera de Chile, debió conocer Madrid". Tal vez, fuera de su patria, fue la tierra que más amó y a la vez, la que más le dio en la vida.

# **Concha Espina: de cigarrera en Valparaíso a académica en España [artículo] Sara Vial.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Vial, Sara, 1927-2016

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Concha Espina: de cigarrera en Valparaíso a académica en España [artículo] Sara Vial.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)